Revista Psicoanálisis Nº 32, Lima 2026

MUTACIÓN DIGITAL
PSICOANÁLISIS Y SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA

Agustina Fernández*

Introducción

La pregunta acerca del sujeto y su contemporaneidad se impone hoy con una urgencia sin precedentes. Nos hallamos inmersos en lo que hemos denominado *Era Digital*, donde lo digital ha trascendido la categoría de mera herramienta tecnológica o auxilio externo, para erigirse en el entramado que produce nuestro hábitat humano, incluso para convertirse en un constructor de nuestra propia existencia (Fernández, 2025). Como señala Éric Sadin (2024), ser contemporáneo exige devenir un diagnosticador del presente, de un presente inminente signado por discontinuidad, por esa celeridad vertiginosa del cambio constante. Habitamos una *inmediatez salvaje*, una temporalidad donde el intervalo entre el deseo y su satisfacción parece haber sido abolido por la mediación técnica.

El psicoanálisis, fiel a su espíritu clínico-investigador de raigambre freudiana, no puede permanecer ajeno a esta metamorfosis. Si el presente constituye un tiempo de desfase y anacronismo, tal como sugiere Giorgio Agamben (2007), nuestra tarea consiste en analizar cómo esta nueva lógica digital moldea lo que percibimos, pensamos y sentimos, tanto como el modo en que nos vinculamos con los otros. Entonces, interrogarnos acerca de una *mutación digital* no implica simplemente analizar la utilización de nuevos dispositivos, sino diagnosticar un cambio de paradigma en la constitución misma de la subjetividad. Resulta necesario analizar de qué modo la digitalización de la existencia ha inscrito una huella indeleble en el modo de habitar el cuerpo, experimentar el deseo y construir la presencia.

---

* Psicoanalista y miembro titular didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Full member de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal). Directora del Centro de Estudios Psicoanalíticos José Bleger de la APA. Coordinadora del Working Partie sobre "Especificidad del Tratamiento Psicoanalítico hoy en Latinoamérica" de Fepal. Autora del libro *Era Digital* (Letra Viva, 2026).
<lic.agustinafernandez@gmail.com>

Diagnosticar una época

La transformación ha sido absoluta, la tecnología actual no es tan solo un dispositivo de ayuda o suplencia, el fenómeno trasciende esa mera instrumentalidad para erigirse como el entramado constitutivo de nuestro hábitat humano. De la mano de esa digitalización de la vida, un cambio fundamental afecta a la subjetividad contemporánea, y es el que atañe a las coordenadas temporo – espaciales. Hemos presenciado una transición de una temporalidad de índole lineal a una caracterizada por la simultaneidad y la inmediatez (Fernández, 2025).

Dicha transición espaciotemporal hacia la simultaneidad e inmediatez no está exenta de costos. En este marco, un autor como Byung-Chul Han (2012, 2015), analiza críticamente esta hiperconectividad y alerta sobre la emergencia de la sociedad del cansancio y la transparencia, donde los sujetos se involucran en un proceso de autoexplotación en el seno de una red de visibilidad total. La hiperconectividad, con su exigencia incesante de presencia virtual, erosiona brutalmente la distancia necesaria para la emergencia del deseo, puesto que este último requiere de cierta carencia, de aquello que permanece oculto. Para Han, lo digital conlleva la eliminación de las sombras, el misterio y la negatividad. Cuando todo se presenta expuesto y disponible, el deseo se degrada en mero consumo. ¿Estamos inmersos en una lógica expansiva donde los objetos se sobreproducen sin límite? y a su vez, ¿se ofrecen los sujetos mismos como objetos de consumo y se convierten en la mercancía central de la red?

En sintonía con esta reflexión respecto del sujeto expuesto, Paula Sibilia (2005), en su análisis sobre el espectáculo en el que se ha convertido la vida íntima, articula cómo la subjetividad contemporánea se desplaza desde una interioridad orgánica hacia una exterioridad digitalizada, una transición de la intimidad —entendida como la fortaleza protegida del siglo XIX— a la extimidad. En la era digital, el sujeto no busca refugio en su mundo interno, sino que articula su identidad con el propósito de la exposición pública.

Al llevar estas ideas al terreno del psicoanálisis, el fenómeno actual nos invita a repensar la lógica del estadio del espejo (Lacan, 1966). Si originariamente el yo se constituía a partir de una imagen unificada que el infante percibía en el espejo, en la actualidad ese espejo de cristal ha sido reemplazado por pantallas que replican la imagen *ad infinitum*, la fragmentan en perfiles y avatars que operan como vestimentas yoicas en el multiverso digital (Fernández, 2025). Asimismo, esa constitución yoica requería de un Otro —encarnado en alguno otro significativo que sostenía al niño— que convalidaba aquella imagen: *Ese, que ves allí en el espejo, sos vos*. En el entorno digitalizado que cría al niño contemporáneo, ese Otro que se juega en las redes sociales, pierde corporeidad e identidad, es suplantado por los algoritmos y los *likes*. ¿Tiene este fenómeno algún efecto en

la constitución yoica? ¿Podría el yo perder su unidad estable para convertirse en una serie de fragmentos o perfiles diseñados para el consumo visual?

Cuerpos mutantes

A su modo, cada disciplina —la biología, la medicina, la religión, la política, el derecho, la economía, entre otras— define al cuerpo humano desde el campo de saber que le es propio y establece sus modos de intervención. Esto, tiene consecuencias en el ejercicio de prácticas y procedimientos, en la toma de decisiones y sanciones, tales como: el aborto y su legalización, la donación de órganos, la eutanasia, la manipulación del genoma humano, entre tantas otras (Fernández, 2025). Esta diversidad de aproximaciones abre interrogantes fundamentales e inexorables: ¿qué es el cuerpo? ¿de quién es ese cuerpo? ¿cómo se inscribe en lo psíquico, social o legal?

Podríamos ubicar en la cultura occidental contemporánea cierta tendencia a reducir la cuestión del ser, de la existencia del hombre, al cuerpo biológico. Tanto la enfermedad como el sufrimiento humano pueden quedar rebajados a una disfunción corporal rectificable con alguna técnica, medicamento o cirugía. Esta mirada comporta el riesgo de anular la dimensión subjetiva. Frente a esto, la pregunta por el cuerpo contemporáneo se vuelve un desafío, especialmente para el psicoanálisis.

En este contexto, la propuesta de Paula Sibilia (2005), sobre el cuerpo postorgánico se vuelve absolutamente pertinente en el universo de lo digital. Para la autora, el cuerpo ya no es solo una unidad biológica cerrada, sino un entramado en constante expansión y mutación, permeable a la tecnología. El cuerpo postorgánico se define por su conexión con máquinas, prótesis y, crucialmente, con los entornos virtuales, donde la imagen se convierte en la nueva *piel* social. En este escenario, la biología es solo un punto de partida, y la identidad se construye a través de intervenciones técnicas y representaciones digitales. El cuerpo, en lugar de desaparecer, se rehace y exhibe constantemente, operando bajo la lógica del performance y la visibilidad en pantalla, lo que intensifica la fascinación escópica y la demanda de reconocimiento en el enorme teatro de las redes sociales.

Desde otra perspectiva, Gustavo Dessal (2019) propone que la alianza entre la productividad del mercado y la tecnociencia busca construir un sujeto sin cuerpo, o más bien, un sujeto cuyo cuerpo sea solo un soporte para el consumo de gadgets. Esta búsqueda de un cuerpo reducido a consumo se complementa con otra ilusión que trae la *Era Digital*: la de superar la propia mortalidad. Al postergar el envejecimiento mediante maniobras químicas o quirúrgicas, al habitar espacios virtuales donde el tiempo parece detenido, el sujeto intenta eludir su

finitud. ¿Podría pensarse como un dispositivo social que trabaja para desmentir la castración?

Entre el cuerpo postorgánico y el sujeto sin cuerpo, una pregunta se presenta necesaria *¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis?* ¿con qué cuerpo trabaja el psicoanalista? Colette Soler (1993) nos recuerda que el inconsciente no existe sin incidencia sobre el cuerpo. No sería posible analizar sin cuerpo, sin que se ponga en juego el cuerpo. Los síntomas histéricos mostraron su aparición en el cuerpo, sin origen fisiológico o hereditario, respondían a un estado psíquico. Freud los entendió como formaciones del inconsciente, los vinculó con la represión de la sexualidad, incluso sostuvo que los síntomas constituían la sexualidad de los neuróticos.

Desde los más tempranos inicios, Freud (1890) ubicó el valor de la palabra, su poder sobre el cuerpo y los síntomas neuróticos. En esa línea, el psicoanálisis ha hecho un aporte sustantivo al plantear la pulsión como un concepto "fronterizo entre lo anímico y lo somático" (Freud, 1915, p. 117), desarticulando el dualismo cartesiano mente-cuerpo. Freud le otorga a la pulsión el lugar de un concepto básico para la teoría psicoanalítica. Un estímulo para lo psíquico que proviene del interior del propio organismo, frente al cual la acción de huida no es efectiva, y que funciona como una fuerza constante. El objeto es lo más variable, no está enlazado originalmente a la pulsión, se engarza debido a su particular aptitud para posibilitar la satisfacción. El recorrido de la pulsión se independiza cada vez más de la necesidad biológica y se lanza a la búsqueda de placer —goce—, constituyendo a su paso zonas erógenas. El cuerpo para el psicoanálisis es el cuerpo erógeno. Ese cuerpo que es marcado por la libido de un modo singular para cada sujeto, que se inscribe a través del lenguaje y se organiza a partir del deseo.

Digitalización del espejo

Para el psicoanálisis, el yo y la unidad del cuerpo se estructuran a partir de una identificación enajenante a una imagen de completud —como se propone en el Estadio del espejo— (Lacan, 1966). Dicha identificación, se produce de forma anticipada al propio dominio corporal y, en tal sentido, desde el inicio, el yo es un lugar de desconocimiento para el sujeto. Se constituye a partir de una imagen, que es un "otro" en el espejo. Una imagen performativa que porta una alienación: "ese otro, soy yo". Se produce una hiancia en la constitución misma del yo y esa discordancia entre el yo y la imagen persistirá toda la vida.

Desde allí, podemos entender que no exista un cuerpo acabado y resuelto por completo. Un buen ejemplo de esto es el tiempo de la adolescencia donde la discordancia entre la imagen especular, la emergencia del cuerpo sexuado,

la reorganización del lugar en la familia y en lo social, llama a un fuerte proceso de re-identificación, casi reinvención del yo, el cuerpo y el mundo (Viñar, 2009).

Las modificaciones y los procesos identificatorios hacen parte de la vida misma, incluso en el adulto. La constitución de cuerpo totalizado es imaginaria, se sostiene de a momentos, y en otros, el cuerpo se vuelve a fragmentar, la libido vuelve a investir objetos parciales siguiendo el modelo del autoerotismo. Es una composición – descomposición dinámica.

El cuerpo, su representación y su experiencia, responde en alguna medida a las marcas e ideales de la época. Es un gran desafío pensar el cuerpo contemporáneo. ¿Se trata del mismo cuerpo que hablaba Freud (1895) en los comienzos de su obra, el cuerpo de las conversiones histéricas? ¿Acaso el cuerpo humano está mutando? ¿Somos testigos, participantes, actores, desechos, de una mutación del cuerpo humano a lo digital?

Podríamos pensar que el cuerpo humano hoy se encuentra en un estado de metamorfosis, configurándose como un cuerpo mutante. Se trata de una época, la contemporánea, en la cual, esa dinámica donde el cuerpo se compone en una imagen total y unificada —propuesta del estadio del espejo—, y a su vez se fragmenta en parcialidades autoeróticas, se ha exponenciado.

Omnipotencia de la inmediatez

La mutación digital que atraviesa a la subjetividad contemporánea encuentra en la inmediatez su síntoma más elocuente y disruptivo. Aquí, reside la trampa de esa inmediatez salvaje (Fernández, 2025) y de su consecuente abolición del intervalo entre deseo y satisfacción. Freud (1913) observa que el neurótico, a semejanza del hombre primitivo, cree que sus pensamientos pueden alterar la realidad. Hoy, la tecnología digital devuelve esa ilusión de omnipotencia, donde todo está a un clic de distancia y el objeto que se anhela se presenta siempre disponible. Una modalidad de respuesta, que se acomoda permanentemente a la demanda, erosiona brutalmente la tolerancia a la frustración. Esa disponibilidad del objeto, ahorra al sujeto la espera y el trabajo del duelo. Junto con ese ahorro, también se deteriora el vínculo con los otros y el sujeto se sumerge en una interacción con algoritmos sin mediación.

A su vez, el deterioro del lazo con los otros y la inmersión en algoritmos digitales, comporta el riesgo para los sujetos de perder relación con lo más propio e íntimo, tanto como con el mundo externo y realidad social. Por un lado, los algoritmos no sólo pretenden predecir los deseos ofreciendo objetos de consumo, sino que en esa misma sobreoferta, inventan deseos, extraviando a los sujetos digitales en laberintos de simulacros. Y por el otro, los algoritmos sesgan con bastante precisión los contenidos que ofrecen, muestran a los sujetos la realidad

que buscan y ocultan lo que no están dispuestos a ver, confirmando cada vez más las ideas preexistentes.

En este marco, Gustavo Dessal (2019) propone que el discurso contemporáneo bajo el paradigma de la tecnociencia, empuja al sujeto hacia un goce solitario mediado por el gadget. Si el psicoanálisis se basa en la palabra y la transferencia, ¿qué ocurre cuando el vínculo humano es reemplazado por la interacción con una interfaz —un Otro algorítmico— que no se enoja, no se frustra y, más aún, está siempre disponible? La hiperconectividad y la inmediatez comporta el riesgo de un mundo puramente narcisista, donde el otro real, en su dimensión de falta y diferencia, es suplantado por una extensión de la propia pantalla o un reflejo idealizado. La caída del encuentro con otros es el costo de la omnipotencia digital.

Apuesta al deseo

Más allá de la instrumentalidad tecnológica, la mutación digital se presenta hoy como un cambio de paradigma en la constitución misma de la subjetividad contemporánea. La *Era Digital* ha establecido un nuevo entramado vital, caracterizado por la simultaneidad y la inmediatez salvaje. Lo cual, ha provocado la erosión de esa distancia necesaria para el deseo y la aparición de un sujeto expuesto, inmerso en la autoexplotación y el consumo (Han, 2012 y 2015).

Dicha mutación inscribe una huella indeleble en el yo y en el cuerpo. A partir de las reflexiones de Paula Sibilia (2005) y Gustavo Dessal (2019) hemos delineado dos figuras: el cuerpo postorgánico —expandido, performateado y exhibido— y el sujeto sin cuerpo —reducido a soporte de consumo que busca eludir la finitud, como una desmentida de la castración—. Asimismo, la digitalización del espejo analógico, la multiplicación de la imagen yoica en diversos avatares, el reemplazo del otro significativo por el algoritmo y los *likes*, fragmenta la unidad del yo, llevando la identidad a un riesgo de dispersión constante para el consumo visual.

La consecuencia más disruptiva de la época es la omnipotencia de la inmediatez, que, al abolir el intervalo entre el deseo y su satisfacción, deteriora la tolerancia a la frustración y el vínculo con los otros. La interacción mediada por el gadget y el algoritmo, que no solo predice sino que inventa deseos, empuja al sujeto a un goce solitario y puramente narcisista —como señala Dessal (2019)—, con la consecuente caída del encuentro humano.

Frente a la vida espectral que plantean dispositivos que ya están puestos a rodar, como son el metaverso y la inteligencia artificial generativa, el psicoanálisis se propone como una ética de la presencia y la recuperación de la palabra (Fernández, 2026). Si bien la mutación digital es irreversible, la tarea no es rechazar la tecnología, sino interrogarla sin ingenuidad y ubicar la responsabilidad respecto al modo en que cada sujeto se inscribe y se relaciona con su cuerpo y

los otros. La apuesta sigue siendo el camino inaugurado por Freud: rescatar al sujeto del automatismo de la demanda y el consumo, y devolverle la posibilidad de un encuentro verdadero con su deseo y con el otro, más allá de los espejismos de las pantallas.

En última instancia, el psicoanálisis ofrece el espacio para leer la huella que lo digital ha inscripto en el cuerpo. Es allí, entre la predicción algorítmica y la hipnosis de la pantalla, donde debe emerger la palabra que nombre lo real de la existencia. Este resto incalculable —aquello que siempre falla en el sistema— es nuestra última salvaguarda, recordándonos que seguimos siendo, a pesar de toda mutación posible, seres hablantes, finitos y, fundamentalmente, deseantes.

Referencias

Agamben, G. (2007). ¿Qué es lo contemporáneo? En *Desnudez.* Adriana Hidalgo editora.

Byung-Chul, Han. (2010). *La sociedad del cansancio*. Ed. Heder.

Byung-Chul, Han. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Ed. Heder

Dessal, S. (2019). *Inconsciente 3.0*. Xoroi Ediciones.

Fernández, A. (2023). El sujeto y su Avatar. En J. R. Sahovaler, Psicoanálisis. *Entre lo analógico y lo digital.* APA Editorial.

Fernández, A. (2025). Cuerpos digitales. En *Era digital*. Ed. Letra Viva.

Fernández, A. (2026). El sujeto del inconsciente ante la impostura digital. En *Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina.*

Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico, tratamiento del alma. *Obras Completas*, Vol I. Amorrortu (1991).

Freud, S. & Breuer, J. (1895). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas,* Vol II. Amorrortu (1991).

Freud, S. (1913). *Obras Completas*, Vol XIII. Amorrortu (1991).

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*, Vol. XIV (Traducc. J. L. Etcheverry). Amorrortu.

Lacan, J. (1966). El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Siglo XXI.

Sadin, É. (2024). *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra, 2024.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.* Fondo de Cultura Económica.

Soler, C. (1993). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Editorial Atuel.

Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Editorial Noveduc.

Resumen

El texto aborda la mutación digital en tanto cambio de paradigma en la constitución misma de la subjetividad contemporánea. Argumenta que la Era Digital impone una *inmediatez salvaj*e que elimina la carencia necesaria para el deseo y deteriora el vínculo humano, siendo reemplazado por la interacción con algoritmos. La subjetividad se desplaza de una interioridad protegida a una exposición pública de visibilidad en la red. La digitalización del espejo multiplica la imagen y fragmenta la unidad del yo. El psicoanálisis se propone como una ética de la presencia y la recuperación de la palabra, buscando rescatar al sujeto del automatismo de la demanda y devolverle la posibilidad del deseo y el encuentro verdadero con el otro.

Palabras clave: mutación, era digital, subjetividad, deseo

Abstract

The text addresses the digital mutation as a paradigm shift in the very constitution of contemporary subjectivity. It argues that the Digital Era imposes a savage immediacy that eliminates the lack necessary for desire and deteriorates the human bond, which is replaced by interaction with algorithms. Subjectivity shifts from a protected interiority to a public exposure of visibility on the net. The digitalization of the mirror multiplies the image and fragments the unity of the self. Psychoanalysis is proposed as an ethics of presence and the recovery of speech, seeking to rescue the subject from the automatism of demand and restore the possibility of desire and true encounter with the other.

Key words: mutation, digital era, subjectivity, desire